

BIENESTAR
MUNICIPAL
MADRID



EL ALMENDARES,

PERIÓDICO LITERARIO, RELIGIOSO, PINTORESCO, MORAL, INSTRUCTIVO, DE MODAS Y ANEDÓCTICO.

TOMO III.

HABANA: ABRIL 1º DE 1853.

ENTREGA VI.

SUFRIMIENTO.



OMO en el transcurso de la vida mas son las penas que los goces, claro está que el saber sufrir es una de las principales virtudes que podemos adquirir, porque de este modo, si no logramos ser dichosos, conseguiremos ser menos desgraciados. La experiencia acredita esta verdad, y pocos serán los que dejen de comprenderla.

La felicidad es el tormento de los ricos y los tontos: el sufrimiento es la felicidad de los pobres y los discretos. Estaque, parece una paradoja es, no obstante, una verdad fácil de demostrar.

La mayor desgracia es no ser alguna vez desgraciado. Una felicidad continuada, corrompe, enerva el espíritu, y nos hace insoportablemente orgullosos. Habiendo Felipe, rey de Macedonia, recibido tres buenas nuevas en un mismo dia, exclamó: ¡Oh, fortuna! envíame alguna pequeña desgracia, para interrumpir una felicidad tan continua."

Cierto que no es muy comun hacer exclamaciones de esta especie, pero no son seguramente de muy distinto género las que hacen diariamente los ricos, por medio de sus frecuentes y prolongados bostezos

Aunque no sea mas que por la facilidad con que todo el mundo sabe gozar, debe el discreto aborrecer la felicidad y dedicarse con todo ardor á la ciencia del sufrimiento, en la que seguramente son muy pocos los que llegan á ser doctos.

La felicidad está al alcance de los tontos: solo el sábio sabe sufrir.

La ciencia del sufrimiento es seguramente una de las mas estensas, y su aprendizaje puede asegurarse que nunca termina: cada hombre os dará ocasion de conocer un nuevo, difícil problema, y en su estudio tendreis ocasion de ejercitar todas vuestras virtudes. La paciencia, principalmente, estará en continuo ejercicio, pues nuestros enemigos procurarán agotarla. Armaos de una firme resolucion y este es el modo de que salgais victoriosos: ella es la mejor arma para derrotarlos.

La calumnia, que es el arma que usan los villanos, os hará sentir acaso su golpe terrible, golpe que si no mata emponzoñará vuestra alma, porque viene inficionado con el hálito que le comunica la perversa intencion de nuestros enemigos y detractores. Oid sobre este particular lo que dice

un sábio autor francés, cuyas palabras me permitiéis traducir é insertar en este lugar:

“Si la calumnia os ataca en lo que teneis mas caro, derramando su veneno sobre vuestra reputacion para oscurecer su brillo, recurrid á la resignacion, armaos de una valerosa paciencia. Este es el mas poderoso remedio contra la calumnia. El tiempo, tarde ó temprano, descubre la verdad. Esperando este momento señalado por la Providencia, aun cuando el mundo entero se desencadenase contra vos, ¿no teneis un recurso consolador en el testimonio de vuestra conciencia?”

“Dichoso el que puede decir” Mis enemigos y mis rivales censuraron en mí vicios que no tengo; Que te importa, si eres bueno, que los hombres te persigan, y aun te castiguen como criminal? ¿No tienes para tu consuelo dos testigos esclarecidos de tus acciones, Dios y tu conciencia?”

El sufrimiento es la virtud que no me cansaría de recomendar á los hombres. En mi ecsaltacion y mi entusiasmo por ella, creo que oigo la voz de Dios mismo que grita desde lo alto, en medio de las mayores tribulaciones, como para darnos fortaleza. ¡Mortales; aprended á sufrir!

Oh! ciertamente no podeis apreciar el número de ventajas que se alcanzan con una estricta y cristiana resignacion: porque, como he dicho al principiar este artículo, siendo en el curso de la vida mayor el número de penas que el de goces, si estais preparados para recibirlas cuando aquellas lleguen, aparecerán menores de lo que realmente son, y os encontrareis con doble ánimo para resistirlas.

“Reunid desde vuestra infancia, decía un filósofo, bastante buen humor, bastante virtud, para que podais un dia familiarizaros con la paciencia. Dia llegará en que tengais necesidad de ella. Si alguna vez la injusticia frustra vuestros planes, emponzoña vuestra conducta si ella os roba una parte de vuestros bienes, si atenta á vuestra reputacion, á vuestro honor, mucho os alegrareis de haber meditado anteriormente sobre la injusticia de los hombres. El golpe prevenido hiere menos.

De todas las circunstancias de la vida que puedan seros enojosas, consolaos anticipadamente de su mal resultado esperándole.

Como la calumnia es, en mi concepto el peor de

los males que pueden acontecer, si desgraciadamente os elije por blanco de sus tiros, no estrañéis vuelva á ocuparme de ella, aconsejándoos os armeis de toda la resignacion posible, que es el mejor y mas provechoso escudo para parar sus golpes. Todas las cosas tienen sus ventajas; el verdadero talento es el que sabe aprovecharse de ellas; una de las que trae consigo la calumnia es la alta estimacion de que os reviste á vuestros propios ojos; porque, como vuestra conciencia está tranquila y veis que el mal de que se os acusa dimana solo de la injusticia de los hombres y de la perversidad del corazon de vuestros enemigos: como vos, que sois incapaz de conducta tan villana como la que ellos tienen, os veis colocado en esfera infinitamente superior á la en que ellos viven y desde allí fulminais los rayos de vuestro desprecio para eterno baldon de la canalla que os calumnia. Oid del modo que se espresa Sócrates, el gran filósofo, cuando hablaban de él en mal sentido:

“Si el mal que dicen de mí es cierto, servirá para que me enmiende; si no lo es, no tiene nada que ver conmigo, porque entonces no es de mí de quien hablan.”

Nada, ciertamente, posee tanta energía y dignidad como la inocencia injustamente ofendida: de aquí la *imperturbabilidad* con que oye las falsas impugnaciones que se hacen, y el desprecio con que mira á los que, arrastrados por mezquinas pasiones, dan crédito á la calumnia y contribuyen á propagarla.

Los grandes y los que valen, han sido siempre el blanco hacia donde han dirigido sus tiros los mezquinos, que solo así lograrían ocupar la atencion de los que los miran con el desprecio que merecen, por su intencion conocida de deslustrar todo lo que puede hacerles sombra. Y cuenta, Señores, que al decir grandes no me ocupo de las grandezas terrenales, porque ellas, á los ojos de Dios, merecerían la misma consideracion que á los vuestros la mas condecorada hormiga. El mas grande de los hombres es el que mayores virtudes cuente, y esto, no lo dudeis, se consigue, sabiendo sufrir; porque el sufrimiento es la base en que descansa el templo de la sabiduría.

I. de Estrada y Zenea.

EL SI DE LA MUGER.

Grato es gozar la escena encantadora
En que el pájaro trina dulcemente,
Y el padre de la luz desde el oriente
Las altas cumbres de los montes dora.

Grato es mirar la rosa seductora
Que el cefirillo mece blandamente,
Y oyendo el murmurar de la corriente
Aspirar su fragancia embriagadora.

Grato es, en fin, la nacarada luna,
En mágica ilusion embebecido,
Ver como ríela en límpida laguna;

Pero es mas *grato* aun en nuestro oído
Escuchar ese *si* que tanto ansiamos,
De la muger hermosa que adoramos.

Andrés Díaz.

(Abril 2 de 1853)

A ELLA AUSENTE.

¿Dónde, mi amante, estás? ¿Por qué te has ido,
Sueño de mi ilusion y mi deseo?
¿Por qué en tanto delirio y devaneo
Tienes mi dulce amor, ángel querido?

¿Por qué sola te vés y en un latido
Dejas mi corazon, y no te veo,
Y ni un beso me das, y hablarte creo
Cuando te alejas ¡ay! sin darme oído?

Vuelve á mi seno, vén, deja esa vida
Que entre pesares mil y desconsuelo
Muy léjos de tu bien la vés perdida;

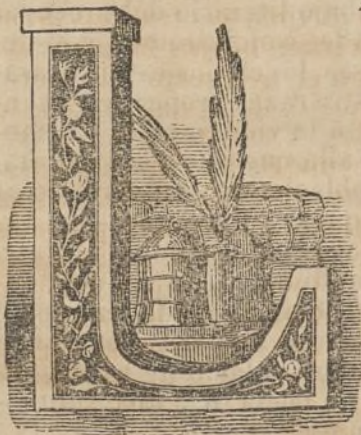
Déjala, por piedad, vuelve á tu anhelo,
Vuelve á decirme: *yo contigo unida*
Soy por siempre feliz, y tú mi cielo.

J. F. Centeno.

(Abril: 1853).



ANECDOTAS Y ESTUDIOS SOBRE LA CHINA.



esta publicación, entretenido, curioso y digno de ser leído.

Con semejante exordio ó aclaración para nuestras lindísimas paisanas, entremos ya en materia, y digamos que si es cierto que "el tedio nació de la uniformidad," seguramente debió ser en la China. Después de dos gotas de agua y dos onzas de oro españolas, no hay nada que se parezca más que dos chinos, si no son cuatro, si no son cien mil. Hé ahí doscientos millones de hombres que pueblan un inmenso imperio, tienen todos los sentidos humanos, ejercitan sus facultades mentales, viven bajo veinte climas en diversas zonas, los unos en la nieve y los otros al sol, todos tienen el mismo rostro y las mismas ideas, el mismo peinado y los mismos gustos; todos se entienden, como dijo Tonafer, tanto para estar acordes como para beber té. Todos son de parecer que la corpulencia es graciosa y que la nobleza obliga... á pequeños pies. Ninguno de ellos aconsejará á otro que se afeite él mismo, ó que no se afeite del todo; todos ellos hallan que desde hace dos siglos no tienen rivales en el modo de hacer té, y ningún osado novator pensará, al peinar sus cejas, darles la forma de un arco que se diferencie en lo más mínimo del arco iris. Verdaderamente apenas puede comprenderse como pueden los chinos reconocerse entre ellos; sus colas y uñas son de igual longitud,

sus bocas igualmente hendidas, sus narices idénticamente chatas, su color uniformemente amarillo, su ángulo facial de una igualdad admirable; estoy por creer que ellos tienen algún signo que hace se conozcan, y que al verse no se equivoquen con sus vecinos.

Los chinos han tenido revoluciones en su historia, pero ¿cómo las han hecho? Por unanimidad y por imitación.

Antes de la conquista del Imperio por los Tártaros, ellos se dejaban crecer el cabello exactamente como nosotros. Shan-Ché el primero de los emperadores conquistadores, publicó un decreto por el cual mandaba á los vencidos se conformasen con llevar el peinado de los vencedores. Resistencia enérgica, unánime: una multitud de chinos quisieron mejor morir que sacrificar su riqueza capilar. La cola vino á ser el emblema de la esclavitud.

Al presente, un chino preferiría la muerte á la pérdida de este apéndice de funestos recuerdos. El lo quita á los grandes criminales, y cree que haciéndolo reúne el suplicio de la vergüenza al de la muerte.

Basta, pues, conocer á un chino para conocerlos á todos, y haber visto á Canton para saber lo que es la China. Todos sus templos son pagodas y sus esculturas figurones.

Hay que notar de paso que todos los chinos, *hombres y mugeres*, están formados del mismo modo, y tienen ellos singulares anomalías en el reino *animal*.

Mr. Davis, antiguo gobernador de Hong-Kong, en una interesante obra sobre el país refiere, con respecto á esto, una anécdota bastante curiosa.

Un inglés, residente en Macao, tenía una magnífica colección de ánades. Debeis saber que tocante á ánades los chinos tienen una variedad inagotable. La diversidad se ha refugiado entre los dos palmípedos.

Sucedió una noche que una ánade desapareció del estanque, donde desde que nació bañaba la deslumbrante paleta de su plumage. El macho es-

taba inconsolable, exactamente como Calipso después de la partida de Ulises. Se retiró á un rincón, reusando tomar el menor alimento, huyendo de toda sociedad, insensible á todo otro amor. Al cabo de algunos días, la ánade fué traída á su amo; hubo de parte del macho de su cara mitad admirables demostraciones de júbilo, y, para completar el fenómeno, el legítimo esposo, celoso como un hombre, más que un chino, y que alimentaba extrañas sospechas, se lanzó sobre un perfumado ánade que perseguía á su esposa con sus galanterías, le arrancó los ojos y lo hirió de tal modo que el pretendido raptor espiró á los pocos momentos.

Este ánade era digno de representar á muchos chinos.

Y ahora, de lo entretenido y curioso pasaremos á lo más formal, y daremos á nuestras lindísimas hermanas, favorecedoras constantísimas de *El Almendares*, una ligera idea de la navegación de los chinos y de la construcción de sus buques, lo que servirá á nuestras amigas de instrucción y de recreo á la vez.

Según los viajeros y publicistas más ilustres y concienzudos, la navegación entre los chinos está muy atrasada, á causa de que navegan muy poco fuera de sus costas, y siempre lo hacen aprovechando la monzon.

Se da este nombre *monzon* al viento regular que sopla en aquellos mares durante seis meses del año constantemente, y alternando medio año del Noroeste, y otro medio del Sudoeste.

En la China, los buques destinados al tráfico tienen el fondo plano, la popa elevada y maciza, la proa truncada sin espolón, con un figurón que representa comunmente un dragón con la boca abierta. M. Barron compara la figura de los buques chinos á la de la luna en el cuarto creciente. El lugar de honor es proa, porque, como navegan casi siempre con viento en popa, almacenan en esta las mercancías.

Los grandes barcos tienen tres palos y algún otro oblicuo, que corresponde á nuestro bauprés, y lleva la vela abadera á flor de agua: los palos son de una pieza: las velas son de estera fina, reforzadas de bambú á distancia de un pie de uno á otro, y se plegan como abanicos: los rizos se toman por abajo: el fondo ó cala está dividido en doce partes: las planchas que forman estos tabiques tienen

dos pulgadas de espesor; las juntas están atacadas de una mezcla de cal, aceite, raspaduras de bambú, cuya mezcla parece que es impenetrable al agua, y que resiste al fuego: los cables son hechos de bambú, y se maceran en orines: las lanchas regularmente son de palo de hierro. Las divisiones de la cala ofrecen una ventaja incontestable sobre los buques europeos, porque se hace en una de ellas una vía de agua, y quedan las restantes en seco, pero al mismo tiempo presentan mayor dificultad para reconocer el paraje por donde hiciese agua la nave, á no poner una bomba en cada división, en lugar de que nuestros buques, con una sola se desaguan al momento, por cualquiera parte que penetre el agua. Los buques chinos de tráfico son desde 100 hasta 600 toneladas de porte.

Los buques de guerra los tienen armados con pequeños cañones y mosquetes ó especie de carabinas: los que navegan á remo llevan pedreros. Los mercantes no pueden llevar armas, y solo se pueden defender con piedras y palos.

Los buques de recreo que tienen los chinos son muy lujosos y cómodos, y regularmente navegan á remo; pero los hay también de una vela: en lugar de timón llevan un gran remo, cuyo movimiento, semejante al de la cola de los peces, hace andar mucho al barco.

El uso de la brújula lo conocen los chinos desde tiempo inmemorial: su brújula es mucho más pequeña que la nuestra: la aguja, solo tiene de nueve á diez líneas.

Pero este artículo ya vá muy largo para las dimensiones que cada trabajo literario debe ocupar en *El Almendares*, y así le concluiremos con decir que si en muchas cosas los chinos están atrasadísimos respecto á nuestra raza europea, en cuanto á los goces sensuales, á la vida muelle y cómoda, nadie puede ir más allá que ellos; sus habitaciones de las grandes poblaciones son verdaderas maravillas de lujo y riqueza, y sus fincas de recreo, sus palacios de placer en el campo, son una aglomeración tal de comodidades, de refinamientos, de prodigios, de creaciones verdaderamente chinas, que el más vulgar se tomaría como una creación fantástica, como un palacio de hadas, algo parecido al sueño de un poeta ó á una suntuosa é increíble decoración teatral.

**

¡LA MIRADA DE DIOS!

El hombre de sí mismo vive esclavo:
El hombre de sí mismo se há burlado:
El hombre es un misterio impenetrable,
Es vanidad, es vicio despreciable
Y hasta su corazón, lago de horrores,
Solo llega con vivos resplandores
La mirada de Dios!

La muger es un ser desventurado:
Sufre su corazón enamorado:
Sufre su alma á otra alma unida:
Llora y padece por á quien dió vida:
Esposa, hija ó madre, mártir vive,
Mas tanta abnegación premio recibe.....
La mirada de Dios!

El porvenir es sombras para todos:
¡Se cree en el porvenir de tantos modos.....
Unos le forjan de color de rosa,
A otros la sed del oro les acosa:

Trás honores y amor otro há corrido:
Y ¡ay! en el porvenir solo ha leido
La mirada de Dios!

El mundo es nada: el hombre una mentira:
El placer siempre engaña á quien lo aspira:
Todo perece, todo se derrumba:
Si algo fuere verdad, será la tumba:
Cuanto hay creado no será algún día:
Solo es eterna, bondadosa, pia,
La mirada de Dios!

Si un pensamiento indigno te asaltase:
Si al mendigo tu oído se cerrase:
Si á tu deber faltaras un momento:
Si con desden oyeres el acento
De á quien debes respeto y obediencia,
Recuerda que está fija en tu conciencia
La mirada de Dios!!!

PASCUAL RIESGO.



SECCION PARA LOS NIÑOS.

PINTURA DE LA GUERRA.



A diversion de la pesca, hijo mio, es muy inocente y muy útil, pero, como toda diversion, debe tomarse como un simple entretenimiento, y tú ya llevas en ella dos horas largas, lo que es demasiado, en verdad. Así, niño, deja ya tu caña, guarda tus anzuelos, consiente en que descansen los pobres peces y vivan un día mas, y supuestamente que ya comenzamos á sentir aquí el mismo calor que si estuviéramos en la Habana, pues que hay ciertas horas en que el sol de Cuba tan terrible es en los campos como en las ciudades, ven aquí, Luisillo, y ocupémonos tú y yo de algo que á los dos nos sea útil.

—¿Y de qué quíeres que nos ocupemos, mamá?

—Ven, niño, ven, y ya veremos de qué.

—Aquí estoy ya, mamita.

—¿Y tu caña de pescar? ¿Y tus anzuelos? ¿Y tus....

—Ya lo he guardado todo para mañana, mamá.

—Bien, hijito, bien.

—¿Qué querías decirme?

—Nada, Luisillo, nada mas que tenerte á mi lado.... ¡Ah! Dáme esas dos láminas iluminadas que están sobre ese banco, ¿las vés?

—Sí, mamá: tómalas.

—Ya vés que son las dos lindísimas.

—Sí, mamá.

—Pues bien: te doy la que mas te guste: escoge.

—Esta, mamá, esta, que tiene tantos hermosos caballos, que á mi me gustan muchísimo.

—Yo creo, hijo mio, que no debes decidirte sin mirarlas mas despacio. ¿Sabes tú lo que representa esta estampa?

—Sí, señora: debajo lo dice: *Batalla de Waterloo*. Es hermosísima; mas no sé muy bien lo que es una batalla, mamá.

—Escúchame y te lo diré: todos esos hombres que vés en la estampa, se han reunido con el solo intento de herirse ó matarse unos á otros. Ya vés ahí á muchos tendidos, muertos, por el suelo.

—Pero, mamá, eso no ha sucedido en realidad, ¿no es verdad?

—Sí, hijo mio, eso ha sucedido en realidad. Algunas veces tienen las gentes de dos países diversos algunas querellas entre sí, del mismo modo que las suelen tener dos muchachos; entonces, en vez de componerse amigablemente, cada pueblo reúne una multitud de soldados, á que llama ejército: despues vienen á encontrarse estos dos ejércitos para pelear, quemar los lugares y aldeas, destruir los ingenios y cafetales, y lo peor de todo, robar y matar hombres y mugeres y hasta niños de pecho. En la guerra, un soldado puede llegar á sargento, á oficial, á coronel, á brigadier, á general,



puede ver su noble pecho y sus altos distintivos de h

cuando cree que le sonrie la fortuna para siempre, viene una bala perdida y arrebatada de la tierra á aquel valiente patricio, á quien cien combates respetaron antes. Esto es la guerra, hijo mio, y aquel ejército que hace mas daño y obliga al otro á ceder, se dice que ha ganado la victoria. Mas no puedo decirte la centésima parte de los males y miserias que ocasiona la guerra.

—En ese caso, mamá, ¿por qué hay guerras?

—Mucho tiempo se necesita, querido mio, para responder con propiedad á esa pregunta. Algunos piensan que aunque la guerra es una cosa tan mala, no la podemos evitar enteramente, y muchos ni aun se detienen en pensarse si es justa ó injusta; mas hay tambien algunos pocos que hacen cuanto pueden para poner término á ese mal y persuadir á todos los hombres á que se amen unos á otros como hermanos. Todos estos hombres quisieran antes perder sus vidas que levantar la mano para herir á otro hombre. Espero, hijo mio, que tú serás siempre uno de ellos. Muchos mandamientos hay en el Evangelio de que no cuidan, ó en que piensan poco los que aprueban la guerra. Tales: *no matarás; amad á vuestros enemigos; ama á tu prójimo como á tí mismo; haced bien á los que os aborrecen*, y otros muchos.

—Mamá: nunca seré yo soldado.

—Bien, Luisillo, bien: mas debes tener presente que cuando te encolerizas contra otro, quebrantas esos mandamientos del mismo modo, y tienes los mismos malos sentimientos que si fueras soldado y estuvieras en el campo de batalla, y en lugar de decir que nunca serás soldado, creo hubiera sido mejor para tí el probar (y ya sabes á dónde debes acudir por auxilio) á vivir amando á todo el mundo, y á no ofender á nadie, ni hablar mal de nadie, en cuanto sea posible. Obrando así, no puedes tener querella.

—Yo probaré, mamá, dijo el niño pensati-

vo, pero te vuelvo á decir que no seré soldado nunca.

—Así lo espero, hijo mio; verdad es que el soldado puede llegar á gefe, y que, cuando viste el magnífico uniforme, todas las miradas de las mugeres son para él, que en los



salones él es quien se lleva la atención de las hermosas y el respeto de los caballeros, pero ¡ay! ¡cuánto le ha costado adquirir aquellos derechos! ¡Cuántas veces ha debido su vida á una casualidad, á un favor especial de la Divina Providencia!

—Tienes razón, querida mamá; estoy decidido: prefiero no tener la estampa de esa batalla.

—Muy bien, querido Luisillo; quizá te gustará mas la otra.

—Sí, sí, mamá, que es la de la *Grande Exposition de la Industria Universal*, en Londres, es decir, el triunfo de la paz, del trabajo, de la honradez y del talento. Dámela, querida mamá, dámela; es hermosa y me gustará mucho.

—Tómala, hijo mio, y consúltala dos veces al día para que sepas bien todo lo que significa, y todo lo que vale.

**

MORAL RELIGIOSA.

SI como van Unidos el bien y el mal por las sendas escarpadas de la vida, los dorados ensueños de la juventud y las severas lecciones de la realidad ocupan nuestra imaginación cuando heridos y agobiados damos el úl-

timo y tristísimo adiós al fantástico Eden de nuestras esperanzas! El amor, que en nuestros días no es el sentimiento purísimo de las almas sensibles, por que sirve de máscara odiosa al interés y al egoísmo y lanza el corazón del jóven en un abismo insondable de amarguras si despojado de bienes y favores busca una justa recompensa, nos arrastra en pos de sí y nos distrae unos instantes del penoso camino de la vida. Lo mismo pudiéramos decir de la amistad, del noble deseo de gloria, &c.

Si la sociedad mira tranquila nuestros de-

fectos, si vemos aun en nuestros dias necios defensores de la ignorancia, que niegan que la educacion es la fuente de la verdad donde apagamos la sed de nuestros desvarios ¿qué mucho, pues, que veamos postergados los mas bellos sentimientos del corazon por las absurdas máximas del egoismo? Pero olvidemos por un momento el cúmulo de errores que nos cercan, y echemos una ojeada á la senda de la religion, de la moral y la filosofia fecundada por los limpios manantiales de la virtud, de la ciencia y la verdad, donde vemos, á través de nuestra fé, los goces inefables de las venturas eternas, donde nunca la sierpe de la mentira mancha con su aliento las sensibles flores del consuelo y de la paz. Vanos son los pesares, la soledad nos parece habitada por seres amigos y felices si llevamos en la mente la imagen de Dios, si seguimos sus máximas benéficas y olvidamos para siempre los fantasmas, que las pasiones reflejan en el cristal de nuestra conciencia.

Contemplemos un instante los dos extremos de vida, la cuna y el sepulcro: los dos están humedecidos con las lágrimas del hombre ¿y quién no adivina la causa de ese llanto perenne que en la infancia y en la juventud, como en la virilidad y la vejez anuncia el paso del hombre sobre la tierra? ¿Y quién no ve tambien en ese astro ardiente del dia, en los seres y en la bóveda del cielo á un espíritu sobrenatural, padre de misericordias y autor de nuestros dias?

Tarde, muy tarde á veces llega el hombre á despojarse de las sombras engañosas de sus ilusiones y siempre temiendo hallarse ante la inmutable realidad; preguntadle por qué, no sabrá responderos. Entre los placeres del mundo no hay uno semejante al que experimenta el alma religiosa en los instantes de sus meditaciones sagradas, cuyas saludables tendencias reportan al hombre y á la sociedad la única verdadera felicidad, que en vano buscamos desatinados en el bullicio del mundo.

Mas de una vez hemos visto á hombres de un talento esclarecido, de brillantes dotes intelectuales, sumidos en la indigencia y en la embriaguez mas vergonzosa y repugnante; ellos abandonaron la senda que Dios nos mar-

ca para nuestra salvacion y se vieron á su vez abandonados de Dios, quedando en el mundo para el desprecio y compasion de los demas, llevando el peso de sus vicios, de su vejez y sus remordimientos.

La religion es la nave que nos conduce al puerto de la verdad, libres de tormentas y naufragios; los sábios nos lo dicen y tambien los desengaños: la historia habla por ellos quizás con mas elocuencia. No olvidemos nunca que todos los bienes que ambiciosos codiciamos y que el mundo nos convida á poseer, son efimeros y perecederos y que llega un dia en que la escena del mundo desaparece á nuestra vista para siempre, y todo, todo lo abandonamos. Y esto, no obstante, el desinterés es una de las virtudes que va perdiendo entre nosotros su influjo benéfico.

Siempre hemos considerado como una necesidad ó como un temor de la ignorancia la admiracion y el espanto que causa en algunos la idea de la muerte, cuando ella es la última noche á la que ha de suceder la brillante aurora de la gloria, iluminando nuestra nueva vida llena de delicias, de encantos y de purísimos deleites si hemos cumplido con nuestros deberes en la tierra, respetando la virtud, siguiendo las máximas santas del Evangelio. Escuchemos á un ilustrado escritor moderno:

“Hallándonos á los bordes del sepulcro, abierto ya á nuestros pies, no debemos dirigir la vista hacia atras para contemplar las delicias de la vida que es preciso dejar; levantemos mas bien nuestros ojos con piadosa confianza hácia nuestra divina patria, en donde nos esperar, y no miremos con horror esa cima de la nada que va á tragar á nuestro cuerpo. Dirijamos nuestra vista radiante de esperauza hácia ese cielo á donde va á volar nuestra alma, desembarazada, al fin, de los lazos materiales que la encadenaban....”

Volvamos los ojos al desvalido, juntemos con él nuestras oraciones y nuestras lágrimas, y el bálsamo del consuelo se derramará en las llagas de su corazon. La caridad es la virtud de las virtudes, y la que premia Dios con la mas bella de las bienaventuranzas.

Miguel F. Trevejo.

EPIGRAMAS.

I.
Tomando á premio Miguel
Con corto plazo un dinero,
Juan, su amigo verdadero,
Dijo:—“Respondo por él.”
El tiempo corrió veloz
Y Miguel pagar no pudo,
Pero Juan, que no era mudo,
Respondió con una voz.

El cucalambé.

II.
A Juan, pobrete gandúl,
“Petate,” le dijo Ignacio,
Y él respondió muy despacio:
“Soy noble de sangre azul.”
Ignacio tomó una espada,
Lo hirió con mano atrevida;
Echó sangre de la herida
Y era sangre colorada.

¿QUE ES LA VIDA?

(A DON JOSÉ V. DE SIMANCAS.)

.....
 Porque es tormento terrible
 Morir anhelando vida.....
E. de O.: R. Velez.



L mes de diciembre tocaba á su fin. Negras nubes llenando los espacios hacían mas sensibles y pavorosas las tinieblas de una noche fria y tormentosa. Caía el agua á torrentes, y un fuerte viento del Norte precipitábase rápido sobre la ya dormida ciudad, turbando con sus gemidores silbos su silencioso sueño, y haciendo crujir tristemente los techos y puertas de las casas. Percibíase, no muy distante, el rugido grave é imponente del Oceano, que irritado y pujante chocaba contra las crispadas playas de San Lázaro, y á lo lejos, dominando los elementos agitados, oíase el lastimero quejido présago de las tempestades, de alguna que otra vaca que velaba por su hijo allá en las soledades de los campos. La ciudad compungida reposaba al parecer, aunque, de cuando en cuando un débil rayo de luz deslizábase por entre las junturas de alguna mal cerrada ventana, señalando su paso sobre el humedecido pavimento de la calle, con una faja luminosa, que á veces se ocultaba y á veces aparecía haciendo dudar si era realmente un reflejo de alguna mortecina luz, ó una fosforescencia de la atmósfera. Allí velaban, sin duda, tal vez la miseria, el dolor, la muerte, afilaban sus homicidas puñales en medio del desorden de los elementos.... ¡Espantosa idea! Murmullos indefinibles aperciábanse á veces en aquellos breves intervalos de silencio en que todo parece tranquilo y que se advierten aun en medio de los mas espantosos huracanes.... Tal vez eran suspiros angustiosos, gemidos arrancados al corazón por el dolor, ayes quizás de un moribundo, por la vida que en vano anhelaba el alma!.... Una casa había, principalmente, cuyos moradores no gozaban de las delicias de un sueño benéfico, aquel que se goza cuando tenemos la felicidad en el alma y la tranquilidad en el corazón. Situada á orillas

de la playa, á merced enteramente de los furiosos elementos, crugían sus negruzcas paredes de tablas al furibundo empuje de los vientos, y estremecíase como náufrago baje al choque de las olas, que ruidosas penetraban en sus sótanos, amenazando á cada momento envolverla en sus incesantes remolinos. Por entre sus viejas y mal unidas tablas penetraba el viento constantemente, llevando junto con el desorden, el espantoso ruido de un oceano inmenso y agitado, y haciendo vacilar la llama de una vela miserable, única que alumbraba en su candelero de hoja de lata, sobre una mesita de pino, y al abrigo de un baul viejo, uno de los aposentos de la casa, miserable habitacion en que el viento y el agua penetraban á su placer, y se disputaban, por decirlo así, los mas abrigados rincones. Sentado en un sillón, memoria quizás de tiempos que volaron, yacía un joven inmóvil y triste, en cuyo macilento semblante había ya marcado la muerte su signo incontrastable, y en cuyos ojos negros y brillantes parecía haberse reconcentrado todo el fuego, toda la vida que aun lo animaba. Puesta una mano sobre el corazón, contando sus debilísimos latidos, estendida la otra con cierta flojedad sobre uno de los brazos del sillón, echada hácia atrás la cabeza que apoyaba en una almohada, y estendidos los pies sobre una silla, que junto con otra y una mala cama completaban el mueblaje de la habitacion, parecía reposar: pero sus ojos, que fijaba de cuando en cuando en la entreabierta puerta del aposento como esperando á alguno, indicaban que velaba y que alguna idea ocupaba su imaginacion. En efecto, despues de algunos instantes, recogió con trabajo el aliento, elevóse su pecho, y dejó escapar apenas inteligible esta palabra, que no quemó sus labios al pasar, no, y si los humedeció ligeramente refrescándolos con su purísimo contacto:

—Mamá!.....

Apenas la hubo pronunciado, cuando, abriéndose enteramente una de las hojas de la puerta, presentóse una muger en sus umbrales, trayendo en una mano una pequeña taza

ra con ellos ridículas escigencias, por no ser propios los celos de la alta sociedad. La mujer convida á los amigos que son de su agrado para que visiten su casa, y el esposo en nada interviene, por que no es propio que él tome parte en los contratos de la señora. Así, amigo mio, estoy contentísimo, porque esto es gozar, esto es vivir.

Solo se tiene la pequeña incomodidad de aprender cierto ceremonial que casi es indispensable, como saludos y frases de ordenanza para brillar completamente.... Ya lo ves: solo tengo tres semanas de frecuentar el gran mundo, y ya estoy relacionado con lo mas granado y lo mas escogido de la Habana. Por supuesto que ando buscando una bella á quien rendir mis obsequios, porque esto es de pura necesidad para hacerse notable y darles ocasion para que hablen el sexo bello y el feo, por que es bueno, muy bueno que hablen de uno, y aparecer siempre en relieve, distinguiéndose de la multitud y figurar. En pocos momentos adquiriré ese barniz de buen tono, que es una de las exigencias de ese mundo, y ahora me dedico al *ré, mi, fá, sól*, que está hoy completamente en moda, y que todo el mundo canta. Tengo pues, disposiciones para ello: cuando pueda cantar, aun que sea una cancion, ocuparé el notable lugar del piano, y tendré esa otra ventaja.

Ya esperan ver por donde yo despunto, pero mi maestro, mi padrino del gran mundo me aconseja que me reserve; hay una Matilde que me arrebatara; una Leonor que es la sirena mas seductora; una Conchita que me vuelve loco con una sola mirada, pero yo estoy firme en mi puesto, hasta que llegue la hora del avance; por ahora hago la corte á una respetable señora, que es el periódico vivo de la tertulia y la que impone de los cortes y recortes que constituyen á cada sujeto: á esta la tengo prendada con mi politica y amabilidad, pues tengo sumo cuidado en brindarle el brazo para bajar las escaleras, y la mano para subir al carruaje, celebro mucho su cortesania y gusto en el vestir y prendas

que lleva, y estoy seguro que á esta hora me ha recomendado á todos los concurrentes de una manera envidiable. Vamos, ámate, y visita el gran mundo, que no te pesará.

—¿Y si me fastidias, Juan Bautista?

—Pero hombre, ¿serás tú tan cerril que te fastidies de ese movimiento, de esa animacion?

—Te confieso francamente que tengo algo de caprichoso y muy dura la cintura para hacer tantas cortesías, para convertirme en saludo. Solo la curiosidad puede moverme para mirarlo desde lejos, y esto lo alcanzo sin molestarme, si tú me haces el obsequio de ponerme al corriente con la franqueza propia de tu joven corazon.

—¿Pero si así no gozas, hombre?

—Te parece, Juan Bautista; las cosas desde lejos tienen mas ilusion que contempladas faz á faz, y todo lo que tú encuentras de grato en esas mentiras, en esa completa abnegacion de todos los tesoros del alma sometidos al imperio de la moda, para mi son fastidiosos y ridículos; te he dicho que soy caprichoso, por no decirte que mi cuerpo del siglo diez y nueve encierra un, alma del siglo diez y ocho, así como tambien te confieso que las aventuras de ese mundo me sería muy grato el enterarme de ellas, por que debe haber cosas asombrosas, estupendas, increíbles.

—Pues entra en él.

—No: yo me conformo con que me cuentes tus aventuras y los pasos que vas dando en esa nueva senda, ya por tu propio gusto, ya obligado por la impetuosa corriente de las necesidades sociales, y Dios te ayude al emprender esa peregrinacion, á la que tanto he temido, y de la que me he separado siempre por un secreto impulso de mi corazon, á quien sigo y miro como el timon salvador de la barca de mi vida.

Juan Bautista se separó de mí, ofreciéndome cumplir fielmente mis encargos, y volví á mi mesa, para acechar desde ella ese nuevo teatro á quien los hombres se han empeñado en nombrar EL GRAN MUNDO.

RAFAEL OTERO.

A UNA PALOMA.

Bien haces, paloma mia.
En buscar del roble fuerte,
Bajo la copa sombría
El amparo y la alegría
De dulce y amiga suerte.
Yo quise loco un instante
Gozar tu arrullo halagüeño,
Pero desperté anhelante
Como el infelice amante
De un bello, dorado ensueño.
Nunca el sol de la esperanza
Por este oscuro sendero
Un rayo tímido lanza,

Aquí la tormenta avanza
Con el paso del viagero.
Busca el prado y el aroma
De la flor de los festines:
Canta alegre allá en la loma
Donde te llaman, paloma,
Sinsontes y colorines.
Para tu nítido cuello
No tengo cintas ni flores:
¡Adios, último destello
Del astro fulgente y bello
Del eden de mis amores!

M. F. TREVEJO.

GABINETE DE FIGURAS DE CERA.

Una de las cosas que mas están llamando la atención de nuestra población habanera, y que comparte sus triunfos con los panoramas de la señora Angelini y del Sr. Ragussa, con la célebre *Foca ó tigre marino*, y con el famoso teatro mecánico de la calzada del Circo, es el notable gabinete de figuras de cera, que se enseñan en los altos del café de Escauriza, y que todas las noches lleva á ellos una extraordinaria concurrencia.

En el primer salon están muchos personajes notables españoles y franceses, monarcas, generales, religiosos y hombres sabios. En el segundo salon están representadas varias escenas y sucesos notables de la historia antigua y de la moderna. En el tercer salon están los personajes mas ilustres

de la América que fué española, todos vestidos con la posible propiedad.

Todo merece particular atención, pero, entre todos aquellos individuos y entre todos aquellos grupos notables, los que mas escitan la curiosidad son el que representa á Carlota Corday al dar muerte á Marat en el baño, y, sobre todo, el que está frente á aquel, que es la muerte de Carlota Corday en la guillotina, en el centro del cuadro el fatal invento de Guillotin; á la derecha del espectador el ministro del Altísimo; á la izquierda, el verdugo, vestido de encarnado y presentando al público la cabeza de aquella valerosa muger, cabeza caída en la guillotina por haber consumado la mas noble, mas grande y mas justa de las venganzas.



RAMILLETE.

EL ALMENDARES, mis buenas y queridas lectoras, parece que comienza á tener enemigos, al ménos así lo hace creer la guerra que parece haberle declarado uno de los periódicos diarios, no sé porqué, pues creo no le ha ofendido en nada, ni á él ni á sus redactores, la empresa que vosotras todas distinguís tanto desde que comenzó á ver la luz pública este periódico. Se há declarado la guerra á EL ALMENDARES por quien ménos se esperaba y ménos se debía esperar, por todos estilos, en tanto que los demás periódicos diarios elogian y protegen al que vosotras tambien protegeis; se le há declarado la guerra por un hermano, sin causa ni pretexto, y esto indica poca generosidad de su parte, en cambio del afecto fraternal que *El Almendares* le profesaba.— Hay cosas que no acierto á esplicármelas, y aunque esta no sea una de ellas, no por eso deja de sorprenderme. Se tira contra EL ALMENDARES: bien: El Almendares contestará á esos tiros tan solo haciendo esfuerzos incesantes, de toda especie, para complacer, para agradar á sus favorecedoras y á todos los que le protegen en sus listas de suscripcion.

Despues de estas líneas, permitidme, queridas lectoras mías, que consagre cuatro renglones del *Ramillete* á llamar vuestra atencion sobre la preciosa plana fróntis que acompaña al número de hoy, para que la coloquéis al frente de este tomo tercero, cuando estando concluido, le querais encuadernar. Es verdaderamente bella y criolla; Cuba está simbolizada en ella en la preciosa india sentada como de pedestal; la Habana en el escudo de armas que aquella lleva en su mano derecha, y la riqueza de nuestra tierra amada en el cuerno de la abundancia que se vé á la izquierda de la hermana de los caciques. Lo demás de la plana fróntis es de un gusto correcto y nuevo, y más que mis palabras puede valer el examen de esa bella hoja por vosotras mismas.

Dejadme tambien recomendaros un momento el examen del admirable figurin que hoy os ofrece vuestro ALMENDARES, figurin de trages de temporada, pues que en la temporada de verano vamos á entrar. ¡Vedle! Presenta dos elegantes jóvenes y cuatro preciosos niños, todos en trages de temporada. Una señorita está en traje de mañana, bata de punto con adornos, tocado de cintas y encajes en la cabeza; la otra está vestida para ir al *Salon de las Ilusiones* en Guanabacoa, ó á la glorieta de Puentes Grande; los niños están con trages verdaderamente de temporada, ya para salir del baño por la mañana, ya para pasear por

la tarde, y el todo del figurin formando un bello golpe de vista las seis figuras, con esa gracia, con ese gusto parisiense que tan difícil es de imitar, y que hace el mas cumplido elogio del escelente y distinguido litógrafo señor de Landaluze.

Ahora, echando una ojeada sobre las últimas diversiones de la poblacion, dejadme tambien unir mi voto al de los periódicos todos anatematizando la aparicion del fatídico *Sacristan de San Lorenzo*, esa cosa que se anunció como zarzuela en tres actos, y que no pasa de ser una mezcla chocarrera de lo sublime y lo ridículo, que repugna, que estomaga, que revienta.—La opinion ha sido unánime, y *El Sacristan de San Lorenzo* se ha vuelto á hundir donde siempre debió estar, porque repugnaba á todos, por ejemplo, ver salir en el final del segundo acto, parodiando al noble *Edgard*, al *gandúl* Gregorio, el consabido sacristan, trabuco narangero en mano, y en



la cintura una armería completa de pistolas, navajas y puñales, arrojándose armado así en medio del bodorrio de la hermana del ínclito Farruco.... ¡Anatema! El público ha sido justo, como siempre; bien rechazada está.

Despues de *El Sacristan de San Lorenzo*, la única novedad ha sido la funcion de fuegos artificiales en el Campo de Marte, por los señores Catoir, en la noche del domingo 24, ante una inmensa concurrencia. Los fuegos gustaron, mas no tanto como se esperaba, y se cree generalmente que en la segunda noche de funcion serán mucho mejor, lo cual será en extremo satisfactorio, pues es de desearse por todos que esos inteligentes artistas franceses queden completamente satisfechos del público de la Habana, como este quedará de ellos, sin duda ninguna.

Desde la última entrega del ALMENDARES hasta la presente, se han dado dos corridas de toros en la nueva y hermosa plaza de la Calzada de Belascoain, con éxito no muy brillante, en verdad, en punto á la escelencia de los toros, pero con una concurrencia inmensa en ambas tardes, lo cual no habrá desagradado á la Empresa. El público espera mucho para las corridas venideras, y mas aun para en adelante, pues se le ha hecho confiar en que se procurará formar dehesas especiales para criar buen *ganao* para la plaza de toros de la Habana, como lo reclaman ya la importancia de esta, las grandes entradas que todas las corridas obtienen, y los pingües productos que dicha plaza debe rendir, y rinde, á los empresarios y dueños.

En el mundo industrial de la Habana, lo que está llamando la atencion en la actualidad, ya del comercio todo, ya de los fumadores de cigarros en general, es el empuje que ha llevado la gran fábrica de cigarros de papel de *La Honradez*, cuyo depósito general se halla situado en la calle del Obispo, entre las calles de San Ignacio y de Cuba, contiguo á la galletería de Santo Domingo. Los mismos tabaqueros rivales descansan un momento de su trabajo, cojen uno de esos cigarros, le prueban



y discuten sobre su calidad, la frescura de la picadura, el aroma extraordinario y esquisito que en ellos se advierte, y la delicadeza con que están trabajados y embasados. Los cigarros de la marca *La Honradez* han conseguido un verdadero triunfo, y no son solo los hombres los que los solicitan, sinó que tambien se han hecho populares entre la parte del bello sexo que fuma su cigarrito de vez en cuando, por las grandes ventajas que los adornan.

Algo deho decir, queridas amigas mias, en vuestro *Ramillote*, de las diversiones particulares, ya que se há hablado en él de los fue-

gos, de los toros, del teatro y de las modas, y así manifestaré tan solo que siguen animadissimas las *soirees* en los salones de los Sres. de Velasco y de Torrente, pero que si en el primero continuarán con el mismo brillo que hasta aqui, en el segundo cesan enteramente, por ahora, habiendosido la última la del viernes de la anterior semana, segun he podido saber, por tener que hacerse algunas obras en aquella bonita quinta, noticia que estoy cierto será bien sensible para algunas de vosotras.

Tambien tengo que hacer una aclaracion para vosotras, queridissimas lectoras, sobre el retrato de la muy ilustrada y distinguida escritora *Felicia*, la elegante y espiritual folletinista dominical de la *Gaceta*; ese querido retrato se dará, sin falta ninguna en la próxima entrega de EL ALMENDARES, y si antes no se ha dado, debeis atribuirlo á la escesiva modestia de aquella dignisima señorita, que la ha hecho negarse constantemente á todas las súplicas para que permitiera retratarse, hasta que, á fuerza de ruegos, de reflexiones y de compromisos, se ha visto materialmente obligada á ceder, ha dado el sí tan anhelado, y que tanto agradece la empresa de EL ALMENDARES, y el ansiado, retrato le dará esta, al fin.

Nada mas por este número, queridas amigas mias, y así os dice adios, con alma, vida y corazon, el mas constante, el mas cariñoso, el mas amantísimo de vuestros amigos.

A JULIA.

Si la brillante luz que el sol fulgura
En lóbrego color se convirtiera,
Y el claro azul de la celeste esfera
Se trocára tambien en sombra oscura;
Si deshecho en pedazos de la altura
El fanal de la noche descendiera,
Y vagar por el orbe no se oyera
El soplo blando de la brisa pura;
Si en breñas se tornára el mar profundo
Y la tierra quedára de repente
Convertida tambien en lago inmundo,
Entonces mi pasión, pura y ardiente
Para tí de una vez se extinguiría,
Entonces no te amara, Julia mia!
Solino.

(Tunas: 1852.)

SOLUCION AL GEROGLIFICO ANTERIOR.

Sr.^o Director de EL ALMENDARES.—Muy señor mio: la solucion al bonito y oportuno geroglífico de la entrega quinta de nuestro interesantisimo ALMENDARES creo que es la siguiente:—“*Los helados han subido á peseta.*”
¿Es eso, señor director?—*Matilde.*”

Contestacion.—Sí, eso es, señora ó señorita *Matilde*, y no la amante de Malek-Adel.—*Addio, mia carissima dilecta, addio.*

IMPRENTA DE ANTONIO MARÍA DAVILA.

EL ALMENDARES



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Lito de T.V. Gueiza C. de O'Reilly n.º 8

Felicia